

**COMUNICADO DEL PRESIDENTE Y DEL SECRETARIO GENERAL
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**

Mientras la Iglesia Colombiana experimenta la gran alegría de la exaltación al Cardenalato del Señor Arzobispo Primado, Monseñor Mario Revollo Bravo, como un reconocimiento a sus señalados méritos en servicio a la Iglesia, a lo que representa la Arquidiócesis de Bogotá y, como reconocimiento a la Iglesia Católica de Colombia y a nuestro país, nos embarga un profundo pesar y honda preocupación por el absurdo secuestro del Doctor Álvaro Gómez Hurtado, prestante dirigente nacional, de acendradas convicciones patrióticas, hecho realizado esta mañana cuando salía de participar en la Eucaristía en una Iglesia de Bogotá.

En este momento de zozobra la Iglesia Colombiana acompaña a su esposa, a sus hijos y demás familiares. Suplica a los secuestradores que eviten una tragedia que resultaría irreparable, y que añadiría, por su crueldad e insania, una página vergonzosa para Colombia.

Que el Señor devuelva al Doctor Álvaro Gómez incólume a los suyos y a la patria, y que, en estos momentos de gravísima situación en el país, congregue a todos los colombianos en un único propósito de paz, de respeto de la persona humana, de cristiana concordia y de justicia.

(Fdo.) + Alfonso Card. López Trujillo
Arzobispo de Medellín
Presidente Conferencia Episcopal

(Fdo.) + Rodrigo Escobar Aristizábal
Obispo-Secretario General del Episcopado

Bogotá, 29 de mayo de 1988.